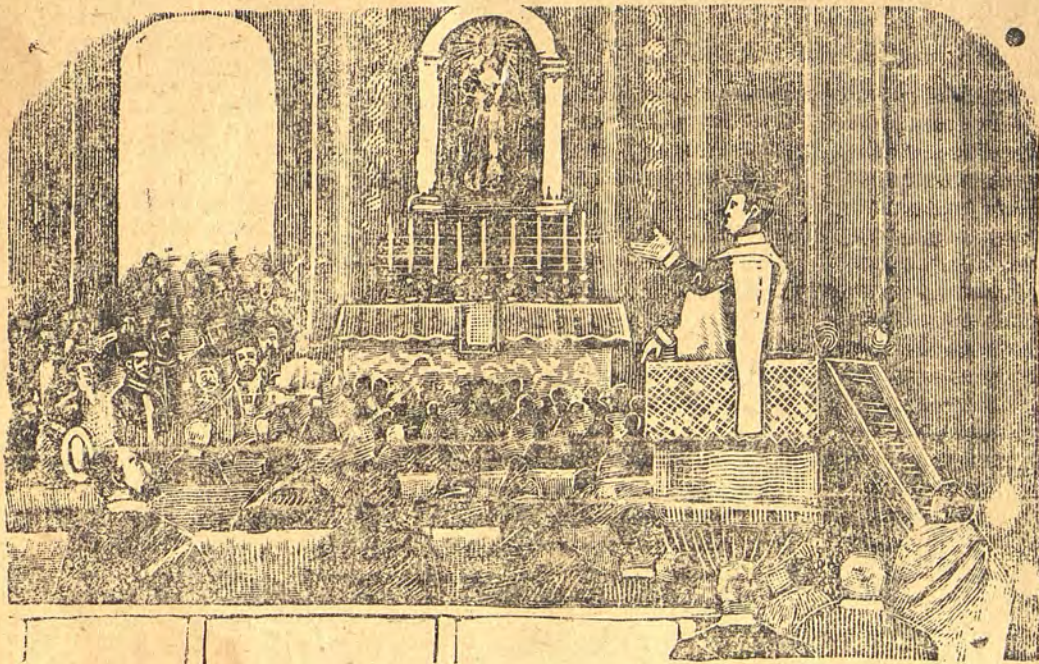


# ¡Milagro Patente!



## *La Imagen del Sagrado Corazón de Jesús, se aparece en una hostia consagrada.--Milagro hecho por mediación de la Imagen aparecida*

En un colegio de señoritas ubicado en la ciudad de México, en la Avenida Chapultepec 183, el 23 de Septiembre de 1920, se realizó un milagro patente.

Es el caso que al estar diciendo misa de nueve, ese día, el Presbítero Federico Escobedo, vió que en la hostia que estaba en el relicario de la custodia, se apareció una imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Comunicada, primero a la Directora del plantel, luego a las alumnas y por último a millares de personas, todas estuvieron conformes en haber visto la imagen.

\*  
\*\*

Publicada por los periódicos la noticia, desde luego, hubo persona que hizo saber que había obtenido una gracia por conducto de la imagen aparecida, y se refiere así:

El veinticuatro del mismo mes, por la tarde, salió de su casa un niño de nombre Mario.

Ya no volvió y su familia, mirando que había pasado el día siguiente y el pequeño no parecía, lo encomendó a la protección de la imagen nuevamente aparecida.

No habían dado resultado las gestiones de la autoridad para encontrarlo; pero ante la

súplica fervorosa de la familia, el niño apareció.

Cuando la madre de ese niño se convenció de lo infructuoso de las gestiones hechas, y desesperaba de encontrarlo, recibió un aviso por teléfono de una persona amiga suya, diciéndole que por su casa vió pasar al niño Mario, que lo llevaban unos bandidos plagado.

Llamó al niño, y mirando los bandidos que habían sido descubiertos, huyeron, y el niño fué rescatado y vuelto al hogar paterno.

## **Oracion al Sagrado Corazon.**

Corazón amoroso de mi Jesús, dulce consuelo del alma sumergida en la amargura, santuario de la divinidad, yo te adoro. . . . . A tí vengo con mi esperanza en tu inmensa misericordia; piedad, piedad de mí, divino corazón; mira mi aflicción, mira mis penas; compadécate mi sufrir.

(Pídase con sumo fervor al Corazón de Jesús, el consuelo en la tribulación que se tenga).



Riégote, clementísimo corazón, no sea mi oración la triste plegaria de una alma atribulada, sino el himno de alabanza a tí, corazón preciosísimo, consuelo que te dignes dar a mi dolorida pena.

Yo vendré todos los días a ofrecerte mi amor, mis alabanzas, mi veneración y mi gratitud. Yo vendré a recibir las santas dulzuras que haces sentir en el alma de los que,

amantes y devotos de tu corazón amabilísimo, vienen a visitarte en el Sacramento admirable de la Sagrada Eucaristía. Tú santificarás mi alma y destruirás la maldad que halles en ella; tú harás mi vida muy feliz y me darás en el último día de mi existencia, toda tu misericordia. Así lo espero de tu bondad infinita que humilde y reverente imploro.

Ave María, etc.

## Himno al Sagrado Corazon de Jesus

¡Oh amable corazón!, dulce esperanza  
Del hombre sumergido en la amargura,  
¡Oh manantial divino de ternura  
Que esparce por doquier felicidad!  
Puerto feliz donde halla el caminante  
En sus tribulaciones el consuelo,  
Radiante Sol, que al alumbrar el suelo  
Con sus rayos difunde el bienestar;  
Faro que anuncia con su luz hermosa  
En el mar de la vida dulce calma,  
Fuente apacible que reanima el alma  
Cansada de sufrir y padecer;  
Lirio en botón, que al entreabrir sus hojas  
Inunda con su olor toda la tierra,  
Relicario Purísimo que encierra  
Un tesoro de amor y de placer.  
Nido precioso do feliz se oculta:  
El alma arrepentida que en tí piensa,  
Arbol divino cuya sombra inmensa  
Es un seguro asilo contra el mal.  
Amoroso pastor que a su rebaño  
Al redil cariñoso lo encamina,  
Arroyo puro de agua cristalina  
Que llena el mundo de felicidad;  
A tí las aves su cantar elevan  
Cuando aparece la apacible aurora;  
A tí lleva la brisa vagadora  
Del cáliz de los lirios suave olor.  
A tí dirige el transparente río  
Su dulce y melancólico murmullo,  
Y la tímida tórtola su arrullo  
Y en la selva su canto elruiseñor.



A tí las flores al abrir su seno  
Envían su dulce y virginal aroma,  
Y el sol brillante que al zenit asoma  
Su tibia, pura y transparente luz;  
A tí la luna al recorrer la esfera  
Manda sus ápacibles resplandores,  
En tanto que del mundo los rumores  
Se apagan de la noche en la quietud.  
Por tí las fieras venturosas viven  
Del bosque espeso en la mansión oscura,  
Y el águila raudal a inmensa altura  
Va su vuelo altanero a detener.  
Y por tí, en fin, se miran en el cielo  
Mil nubes de oro, de carmín y rosa,  
Que después de la noche silenciosa  
Blancas como el armiño irán a ser.  
¡Oh tierno corazón!, a tí venimos  
Cual tímida paloma que su nido  
Busca, al soltarse el aquilón temido,  
Que sus hijos tal vez le arrancará;  
Y como fuente de ternura y vida  
Buscamos en tus aguas el consuelo,  
Cual peregrino en ardoroso suelo.  
Que anhela su fatiga refrescar.  
Escóndenos benigno en tu morada;  
Haz que en el fuego de tu amor ardiendo,  
Tu nombre santo siempre repitiendo  
Crucemos esta vida de dolor;  
Y al terminar tan misera existencia  
A donde el hombre entristecido llora:  
CORAZON DE JESUS, en la última hora  
Pronuncie nuestro labio con amor.

### COLOQUIO:

Yo por mí, dulce Salvador mío, propongo invocarlo en todos los lances y eventos. Siempre lo miraré como un nombre de beneficencia, y como un tesoro inagotable, de donde procuraré sacar cuanto juzgue preciso para mi eterna salvación. Por él os pediré tengais piedad de mí: por él os rogaré me perdoneis mis culpas: por él os suplicaré me déis auxilios e inspiraciones para observar vuestra ley santa: por él os clamaré que me abracéis en vuestro amor: por él os instaré me conservéis en vuestra gracia: y de él mismo me valdré siempre como de un escudo impenetrable para rebatir felizmente los ardientes dardos que me disparen mis enemigos, con el fin de hacerme perder vuestra santa gracia y amor. Si el mundo me arroja las flechas de sus encantos y atractivos, diré prontamente: JESUS! Si la carne me disparare los harpones de sus

lisonjas y sus halagos, diré en el momento: JESUS! Y si sintiere que vienen contra mí las saetas de las sugestiones del enemigo más capital, que desea con ansia mi ruina, clamaré al instante: JESUS!; para que aturdido y perdidas todas sus fuerzas al sonido de vuestro nombre, corra el demonio a sepultarse en el abismo. Sí, ¡JESUS me ayude! JESUS me ampare! JESUS me defienda! Mi JESUS sea siempre conmigo!, para que triunfando de todos mis contrarios, pase felizmente el mar de esta vida, y en el puerto de salvamento entone con Moisés un dulce cántico a JESUS.

«Cantemos, cantemos al Señor. Él ha hecho a favor mío alarde de su magnificencia: «él derrotó mis enemigos; él ha sido mi fortaleza: él se empleó todo en mi salud: él ha hecho la guerra por mí; y toda la victoria se ha debido a su nombre invencible y omnipotente.»